

na un recurso formalista —su libro no es «un ejercicio de estilo»—; por el contrario, la clave para hallar las frases felices que revelan la faz humana de Cristo es una constante preocupación por alcanzar mayor comprensión de las reacciones de Jesús a través del conocimiento antropológico experiencial que posee Urbina. El Autor de esta obra ha leído reiteradamente los Evangelios tratando de utilizar su propia experiencia de la vida y de los hombres como instrumento para introducirse en la vida de los personajes evangélicos, para comprenderlos vital y entrañablemente. Lógicamente esta tarea tiene a Jesús mismo como foco, pero inmediatamente destaca el especial interés de Urbina por comprender mejor a Santa María y a los Apóstoles.

Señalada característica del relato de Pedro A. Urbina es el propósito de imaginar cuáles serían las reacciones de la Madre de Dios ante cada una de las cosas que su Hijo hacía o decía; María, la primera creyente, es el paradigma de cómo el cristiano debe ver y oír a Jesús. ¿Qué sentiría al escuchar que su Hijo afirmaba que *todo el que hace la voluntad de mi Padre es mi hermano y mi hermana y mi madre* (Mt 12, 50)? «A María le dio un latido fuerte en el corazón, como un vuelco; y bajó la cabeza y miró el suelo. Al levantar los ojos, tropezaron con los de Él, sonrientes sólo para Ella, siempre *esclava del Señor*» (p. 171). Introducir la presencia de la Virgen es una hipótesis piadosa que hace más comprensible la curación de aquel niño epiléptico, poseído por un demonio que los Apóstoles no fueron capaces de exorcizar, pues sólo *con oración y ayuno* podría hacerse: «María había rezado y ayunado cuando este padre trajo al niño; pero su oración y ayuno tuvieron el éxito vistoso de Jesús. Se repite aquí el *método* del milagro conseguido en las bodas de Caná» (p. 212). Urbina interpreta la parábola de la levadura en clave mario-

lógica: «Esta parábola se parece a la Anunciación, al misterio de la Encarnación: *Toda la masa fermentó*, todo se marianizó y, por María, todo se cristificó» (p. 200).

La capacidad poética puede y debe ser un instrumento para acercarse más al misterio de Cristo, para solidar al hombre con toda la cabeza y todo el corazón en el designio salvífico; la condición de posibilidad de esta tarea es contar con la guía de una fe viva que se extiende tanto a la esfera de la propia cultura —el saber teológico— como a la de la piedad personal. El libro que comentamos es una buena muestra de ello.

J. M. Otero

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

Gerald O'COLLINS, *Christology. A Biblical, Historical, and Systematic Study of Jesus*, Oxford University Press, New York 1995, IX+333 pp., 15 x 20.

El Padre O'Collins, profesor de Teología Sistemática y Fundamental en la Universidad Gregoriana de Roma, afronta en este libro la tarea de escribir una obra de cristología sistemática, centrada toda ella en torno a la resurrección de Cristo crucificado y a su presencia. Desde el punto de vista metodológico, se presenta como una cristología «desde abajo», es decir, como una cristología que se elabora a partir de la historia humana de Cristo, tal y como ha sido preparada en el Antiguo Testamento y como se delinea en los Sinópticos, sin que ello implique prescindir de las aportaciones propias de la llamada cristología descendente.

Tras un primer capítulo que aborda cuestiones de tipo metodológico sobre las interrelaciones entre historia, filosofía, lenguaje y tradición en el campo de la

crisología, se detiene a explicar en el segundo capítulo algunas ideas e imágenes del Antiguo Testamento que han sido después aplicadas a Jesús, como las de Mesías, Adán, Sacerdote, Sabiduría y Palabra. El tercer capítulo está dedicado a exponer cómo Jesús entendió su misión, su persona y su muerte, mientras que en el cuarto se estudia la resurrección de Cristo, tema al que el autor ha dedicado numerosos trabajos en los últimos años. En el quinto y sexto capítulos se expone la visión de Cristo y de su misión en San Pablo y en los primeros cristianos, mediante el estudio de los títulos «Hijo de Dios», «Señor», «Dios» y «Salvador». Los capítulos séptimo y octavo están dedicados a exponer las enseñanzas de los Padres y de los grandes concilios cristológicos de la antigüedad. En el capítulo noveno se aborda concisamente la crisología medieval y la moderna, desde las cuestiones planteadas por Abelardo hasta la problemática que presenta René Girard.

Con el capítulo décimo se abre la parte central de este libro, la de la exposición sistemática de la crisología. En él se estudia lo que significa en Cristo ser divino y humano al mismo tiempo, y también su preexistencia. El capítulo once aborda algunos temas particularmente actuales: la fe de Cristo, su santidad y su concepción virginal. Con el capítulo doce se entra en los temas más estrictamente soteriológicos, al exponer la necesidad del hombre de ser salvado y al evidenciar el papel central que el amor desempeña en la obra de la salvación realizada por Cristo. El capítulo trece trata del carácter absoluto y universal de Cristo como Salvador, a la vez que explica cómo se compagina esta afirmación con los planteamientos salvíficos de otras religiones. El último capítulo está dedicado a exponer el tema de la presencia como noción capaz de sintetizar la crisología.

El libro se lee con interés y está escrito con claridad. Muchos de los temas que se abordan resultan atractivos y las cuestiones más actuales suelen ser abordadas de modo esclarecedor, señalando lo que puede haber de positivo y de exageración en algunos planteamientos más recientes. Quizá por eso nos han parecido menos convincentes las páginas dedicadas a presentar la fe de Cristo. Nos parece un poco forzado hablar de analogía para diferenciar la eventual fe de Cristo de la nuestra, y no queda claro cómo conoce aquellos aspectos que según el autor no formarían parte de su «fides quae», como la existencia de Dios, y su propia identidad de Hijo de Dios y Salvador de mundo, que es precisamente lo que ha provocado toda esta problemática. Por lo demás, como decíamos, nos parece un libro útil, particularmente para entender los aspectos metodológicos de algunos temas, en la línea de lo que se suele llamar la crisología fundamental.

J. A. Riestra

Antonio OROZCO, *Madre de Dios y Madre nuestra. Iniciación a la Mariología*, Ed. Rialp, Madrid 1996, 124 pp., 10 x 16.

Al mismo tiempo que diversas editoriales —Eunsa, BAC, Celam, Verbo Divino, etc.— están publicando manuales de Teología destinados a los alumnos del Ciclo Institucional de las diversas Facultades de Teología y Seminarios españoles, la editorial Rialp ha comenzado a editar una «Biblioteca de Iniciación Teológica» orientada a un amplio público —en concreto se dirige a las personas de cultura media. Esos libros pretenden ofrecer una divulgación de calidad, rigurosa y asequible, al servicio de un conocimiento más profundo de la fe católica. El plan general de esta colección incluye diecisiete libros, que abarcan los diversos campos de la Ciencia Teológica.